

LINTERNA DE PAPEL

El primer poeta del salitre

Por Andrés Sabella

LOS nortinos debiéramos celebrar a un poeta casi desconocido que fue el primero en describirse ante el paisaje nuevo, seco y trágico de la pampa calicheña: Clemente Castro. No es nombre de antologías, no es de los bombros para quienes la gloria parece hecha a la medida. Castro vivió en Iquique, a finales del siglo 19 y, allí sintió la grandeza de la tierra y del trabajo en los "rajos" salitreros. Este año se cumplen ochenta años de su poema "LAS PAMPAS SALTIRERAS", en cuyos versos estampó su concepto de artista formado por el natural asombro que le produjo todo aquello:

"Mi permanencia por más de tres años en estas/ áridas regiones de la Pampa me ha sugerido la idea/ por vía de distracción, de curcir a grandes rasgos/ un poema descriptivo de su topografía, riqueza, costumbres y elaboración del salitre, su primordial riqueza"/.

De este modo, explica la razón de su obra, fechada, en Iquique, en 1898. Castro no era iquiqueño. Arribó en un estorero al puerto, (entendemos que su profesión era la de contador), y, poco a poco fue enamórandose de estas regiones, al punto que necesitó atreverse a ser poeta para exaltarlas:

"El una planta/en su abonado suelo se levanta",

En la calle Ramona 184 de Iquique, funcionaba la Imprenta Tipográfica y Litográfica de Rafael Bini. Allí se imprimió el poema de Castro. Declaraba el autor que sus versos eran "rasgos", o sea, hitos de cualquier oficio literario: rasgo equivale a hitos, sin nada que los turbase en su comprensión. Quien no era hombre de letras debía conformarse

se con instrumento tan humillante.

"Allí pululan de diversos pueblos/ masas y masas de la vida humana/ el fogón y el chileno allí se hermanan/ bajo la sabia ley del trabajar".

El poema se compone de cinco cantos: La Pampa, La Máquina, El Campamento, Las Fiebras y El Pago. Es una visión completa la que se nos ofrece y es un documento bastante honrado el que se nos lega. En esta capacidad de verdad, se centra su interés. Castro no necesitó literaturizar nada para conseguir los cuadros conmovedores que nos presenta. En Las Pampas, abocetó el panorama, insistiendo en su dramatismo, donde:

"La brisa que sopla alborotada/ bebe en el polvo porque no hay cascada".

La máquina es el monstruo y el nuevo dios. Castro es el primero que entre nosotros se decide por cantar las cosas industriales, colocalizando, sin son portarlo, con los grandes escritores europeos, como Joris Karl Huysmans, en el loor a las máquinas:

"La mecánica allí su asiento tiene, y con ella rudísimas formas/ agua, vapor, todo va y viene/ por el férreo tejido de sus venas".

La pintura del campamento se extiende desoladora. Las tablas y las calaminas trunfas. Falta el abrigo y la luz. Únicamente, se alzan dominantes, la casa del administrador, y la pulpería. En la pulpería quedan las fichas de pago, las terribles fichas, (cédulas circulantes en las "oficinas" salitreras), que comentaron más que el salitre, la fortuna de las empresas y de los empresarios. Castro, en Las Fiebras, intensifica su inspiración y descubre, al pasar, que existe algo que no pue-

de ocultarse y lo nra, aunque débilmente, en una estrofa:

"Aquí uno excava con ansioso empeño/ la caliche de honda yacimiento/ otro allí carga con genial desdén/ la que nada en resumen le ha de dar".

El pago alcanza la grito de una apoteosis. El "guachuco" y las "niñas" completan la pobre alegría de los trabajadores. El leirero que cada 15 anuncia: "HOY PAGO", adquiere la claridad de una invitación al Paraíso...

"Y en seguida arde la cueca/ y llena el potrillo rosado/ que hacer todo aquí se puede/ menos ofender a Dios".

No ignoraba Castro que su poema carecía de finezas de estilo y que no encerraba otro mérito que el de la sencillez. Así, lo destacamos, cuando se cumplen ochenta años de su nacimiento, porque destacamos en él los inicios de la Literatura del Norte Chileno. No demoró Carlos Pezoa Véliz en viajar a Talca, en 1905, para brindarnos cuadros rotundos, como "El Talla de la Oficina". En aquel mismo año, Víctor Domingo Silva editaba "Hacia allá..." incluyendo en este libro su decisivo y extenso poema "Hajo el sol de la Pampa", a cuya sombra crecimos todos los que, luego, convertimos nuestra tarea en la tarea de esgruir nuestra tierra, hasta el nivel de honor que ella se merece. En ésta, nos confundimos muchos poetas.

Años aparta, en estos momentos, nombres que principian a seducirnos, con calidad y honestidad. Nana Gutiérrez es una realidad, como Alicia Galaz, Oliver Welden y Juan Mesquida. Los "8 Poetas de la Universidad", recién aparecidos en libros, merecen estos ~~especial~~ ^{especial} Véndr.

219599
6656412

El primer poeta del salitre [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El primer poeta del salitre [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile